

DOCENCIA EN LEYES Y CÁNONES (VALENCIA 1707-1741)

Sumario: 1. Hacia la enseñanza hegemónica de la Instituta.—2. La necesidad de las academias.—3. Sobre los enfrentamientos.

La Guerra de Sucesión afectó pronto a la Universidad de Valencia: muchos profesores huyeron o colaboraron con las autoridades de uno u otro bando; los estudiantes fueron movilizados en 1706 para custodiar por batallones las murallas de la ciudad; el recinto universitario se convirtió en cuartel para albergar a las tropas de ocupación tras la caída de Valencia en manos de las tropas de Felipe V; durante meses las clases se suspendieron —solo algún profesor explicó a título particular en su propio domicilio—, y los salarios de los miembros del Estudio no se pagaron o se entregaron con retraso¹.

Pero la derogación del sistema legislativo valenciano, tras la derrota de Almansa, afectó al aparato institucional universitario en un sentido más profundo. El rey por decreto de 30 de mayo de 1707

¹ Sobre la Universidad de Valencia existe numerosa bibliografía, su relación exhaustiva en M. Peset y otros, *Historia de las universidades valencianas*, 2 vols., I, Alicante, 1993 (actualmente esta en prensa su segunda edición). Los acontecimientos universitarios para el periodo comprendido entre la entrada de las tropas austracistas en Valencia y su posterior reconquista en favor de las armas de Felipe V, C. Pérez Aparicio «La universidad de Valencia durante la guerra de sucesión», *III congreso nacional de historia de la medicina*, 3 vols., Madrid, 1972, II, pp. 193-200; M. Peset y otros, *Bulas constituciones y documentos de la Universidad de Valencia*, (1707-1724), Valencia, 1977; algunos datos generales en mi artículo «Clausuros de catedráticos de la Universidad de Valencia (1675-1706)», *Saitabi*, volum extra (1996), pp. 201-224; y más concretamente sobre sus consecuencias en el profesorado de leyes y cánones «Perfil de los catedráticos de leyes y cánones en Valencia (1707-1733)», *Anuario de Historia del Derecho Español*, 67(1997), pp. 551-571.

privaba al municipio del patronato que ejercía sobre la universidad; seguiría financiando sus gastos pero no podría nombrar rector, ni tampoco convocar oposiciones para cubrir las cátedras. En estos momentos, fue clave la figura del pavorde en teología Marcelino Siurí quien, desde su cargo de vicerrector, organizó la reapertura de las aulas y nombró los primeros profesores sustitutos para suplir las ausencias de los exiliados, numerosos en la facultad de leyes y cánones por su adscripción mayoritaria al bando del archiduque Carlos². La suspensión del patronato perduraría hasta 1720. El fervor con que los valencianos habían recibido a Felipe V un año antes y la presión de los influyentes jesuitas, interesados en monopolizar la enseñanza de la gramática que en Valencia se impartía en las aulas de la Universidad, motivó aquella decisión real. La restitución del patronato se consiguió pero la cesión de la enseñanza de gramática se retrasó primero por la falta de un espacio amplio y cercano a la casa profesa de la compañía; y después porque algunos sectores universitarios no querían desprenderse de este sector docente; lo que iniciará un largo conflicto que retrasaría el control jesuita hasta 1741³.

La enseñanza en las facultades de leyes y cánones españolas seguía estando basada en los textos romanos y canónicos, como así se había practicado desde la Edad Media⁴. Los libros del *Corpus Iuris Civilis* y *Corpus Iuris Canonici* daban nombre a las cátedras y servían de base para las lecturas y explicaciones de los profesores.

² La intervención decisiva de Marcelino Siurí durante estos primeros meses ya fue puesta de relieve por el biógrafo V. Ximeno, *Escritores del reyno de Valencia*, 2 vols., II, p. 227. El partidismo austracista del profesorado en P. Marzal Rodríguez, «Perfil...», pp. 552-554.

³ Esta cuestión fue ampliamente analizada por S. Albiñana en su tesis de licenciatura todavía inédita, *Notas sobre el conflicto de las aulas de gramática en la Universidad de Valencia (9720-9769)*, Valencia, 1978; una síntesis de la misma en «La Universitat de València i els jesuïtes. El conflicte de les aules de gramàtica», *Studia historica et philologica in honorem M. Batllori*, Roma, 1984, pp. 11-31. La descripción del problema en M. Peset y otros, *Bulas...*, II, pp. 14-18.

⁴ Una visión de síntesis en H. Coing, «L'insegnamento del diritto nell'Europa dell'ancien regime» *Studi Senesi*, 82 (1970), pp. 179-193, y un ejemplo concreto por M. Peset y E. González, «Las facultades de leyes y cánones», *La Universidad de Salamanca. II. Docencia a investigación*, Salamanca, 1990, pp. 961

No existe durante estos años ninguna crítica a esta situación en el seno de la universidad valenciana, cuando, por el contrario, en algunos ambientes políticos se clamaba por la introducción del derecho patrio en las universidades, en un intento de reforma mas amplio que pretendía desbancar el poder colegial del seno de la monarquía y de las distintas instituciones que controlaban —consejos, chancillerías, audiencias, universidades...—. Fueron conocidos los intentos fracasados de Macanaz de 1713 o el tímido recordatorio que realizó el Consejo de Castilla en 1741 para que se concordaran las leyes romanas con las patrias; pero desde un punto de vista interno, corporativo, no existió propuesta en este sentido en el seno del Estudio general valenciano. Lo que parece fue una constante de la universidad española de estos años⁵. Las críticas a este sistema docente raramente vendrán de los catedráticos formados en él, pero sí de aquellos que deben actuar ante los tribunales en el ejercicio de su profesión. La obra de Muratori *Dei difetti della Giurisprudenza* de 1742, marca hito en el crítica ante aquella situación, la cual posee un reflejo menor en la pluma de Mora y Jaraba y su obra menos pretenciosa *Los errores del derecho civil y abusos de los jurisperitos*⁶.

La universidad valenciana de la primera mitad del setecientos sigue con esta tradición romanista, y sólo algunos profesores intentan superar el agotamiento del *mos italicus* tardío. Esta corriente doctrinal que se había gestado desde la Edad Media seguía imperando en la práctica judicial y estaba presente en nuestras universidades, desbordando a los docentes por las innumerables obras doctrinales que a lo largo de los siglos habían tratado las mismas cuestiones con variantes casi insignificantes, y con interpretaciones artificiosas. Junto a este método, resucita en España durante el siglo XVII una corriente jurídica que cien años antes había tenido su esplendor en Europa. En las cátedras salmantinas un grupo de profesores en su mayoría manteistas, intentan volver a la esencia de las

⁵ Sobre estos intentos y el progresivo afianzamiento del derecho patrio en el seno de las universidades españolas, es de consulta obligada M. Peset, «Derecho romano y derecho real en las universidades del siglo XVIII», *A. H. D. E.*, 45 (1975), 273-339.

⁶ Las conexiones entre ambas obras en M. Peset Reig «Una propuesta de código romano-hispano inspirada en Ludovico Antonio Muratori», *Estudios jurídicos en homenaje al profesor Santa Cruz Tejeiro*, Valencia, 1974, 217-260.

leyes romanas despojándolas del lastre de los numerosos comentarios que sobre ellas se habían vertido⁷. Querían hacer resurgir una nueva forma de abordar el estudio de los textos jurídicos desarrollada en Europa a finales del siglo XV y principios del XVI, y conocida como humanismo jurídico, *mos gallicus* o jurisprudencia elegante. La reconstrucción de la ley romana, su comentario e interpretación o su correcta fijación histórica, se convierten en las metas de estos autores. Durante los primeros años en que este movimiento impera en Europa, sólo el español Antonio Agustín asume esta forma de trabajar en alguno de sus estudios, y no será hasta el siglo XVII el momento en que los autores salmantinos irán separando cada vez más las explicaciones realizadas en las aulas, las explicaciones «académicas» como a ellos les gusta llamarlas, del derecho que se aplica. Son métodos distintos que quedan reflejados en estas palabras de un profesor salmantino, tras su nombramiento como miembro de una audiencia, y dirigidas a un antiguo alumno: «Las amenidades de la jurisprudencia las que voy olvidando poco a poco con este distinto estudio, y lo que más me enfada es el ningún método y stilo, que es peor que el de Bártulo y Baldo, y lo que antes despreciaba, ahora lo debo estimar, pues por acá no corre otra moneda que esta de calderilla»⁸.

Teoría y práctica acentuarán su escisión en el mundo del derecho, y surgirán los «tratados académicos» tan utilizados por estos juristas, obras que difícilmente son utilizables en la práctica del foro, pero que el profesor humanista desarrolla a lo largo del curso docente. Se acude a la *Ley de las XII Tablas* o al *Código Teodosiano*, es decir, sigue siendo el derecho romano —más arcaico, menos conocido y estudiado— la base de los materiales que se comentan en clase, pero ahora cambia el método y se depuran las fuentes o se estudian los autores que las han reconstruido, como Jacques Cujas,

⁷ Sobre esta «escuela», M. Peset y P. Marzal, «Humanismo jurídico tardío en Salamanca», *Studia historica*, 14 (1996), 63-83.

⁸ Archivo del Colegio del Corpus Christi (A. C. C. C.), *Fondo Gregorio Mayans*, núm. 37, carta de José Borrull de 4 de diciembre de 1727, a Gregorio Mayans. En otra anterior le comenta igualmente: «yo ya metido en esta indigestión de practicones. Ni me acuerdo de un texto, ni sé si entenderé el latín, si me ponen delante a Cicerón, tal es la algaravía y confusión de estos pragmáticos que ni los entiendo, y me hazen olvidar aquello poco que supe» —Carta de 16 de enero de 1727.

Jacques Godefroy o Hugues Doneau. Esta es la corriente llega durante el primer tercio del siglo XVIII con evidente retraso a las aulas valencianas de manos de algunos profesores que han estudiado en Salamanca como Gregorio Mayans o Vicente Borrull. Su paso por esta universidad y los libros y apuntes que manejan, completan una tardía recepción de ideas jurídicas. Son expresivas las palabras de un pavorde valenciano sobre la adquisición de las obras del gran humanista Cujas: «En primer lugar repito a usted las gracias por los Cujacios... porque tenía vergüenza de estar sin ellos, y no era fácil conseguirlos por aquí»⁹.

Pero este tímido intento renovador docente contrasta con la decadencia en que viven las facultades de derecho del setecientos. Salamanca sigue manteniendo cierta aureola que con el paso de los años se va apagando. Es sintomático el descenso de sus estudiantes que queda constatado por estas palabras de Mayans cuando cursaba su bachillerato de leyes en ella:

Porque como esta universidad fue algún tiempo tan numerosa que tenía más de 14 mil estudiantes, todos procuraban traer buenos libros i aquí se quedaban la mayor parte. Con lo qua ha sucedido que siendo pocos los estudiantes, son innumerables los libros¹⁰.

En el primer tercio del siglo XVIII sólo quedan reminiscencias de aquella escuela humanista salmantina. Se sigue esta corriente pero ya no existen autores de la altura científica de Ramos del Manzano, Fernández de Retes, Juan Puga... Tampoco los estudios del derecho natural racionalista han podido romper el caparazón académico de

⁹ Le contestaba el catedrático Juan Bautista Ferrer a Gregorio Mayans el 22 de junio de 1722 —A. C. C. C. *Fondo Gregorio Mayans*, núm. 8—. La presencia del humanismo en la obra del jurista de Oliva y su influencia en la universidad de Valencia en mi artículo «Las *Disputationes iuris*: humanismo y controversia», *Actas del Congreso Internacional sobre Gregorio Mayans*, Valencia, 1999, pp. 59-87.

¹⁰ Los datos de este proceso comparados con los de otras facultades españolas en M. Peset y E. González, «Las facultades...», pp. 44-47; pueden revisarse con los obtenidos recientemente por J. L. Polo Rodríguez, *La universidad salmantina del Antiguo Régimen (9700-1750)*, Salamanca, 1996, pp. 308 y ss.; las palabras de Mayans en carta a su padre de 9 de mayo de 1722-A. C. C. C. *Fondo Gregorio Mayans*, núm. 78.

nuestras universidades, que no se empieza a quebrar hasta la segunda mitad de siglo. A ello colaborará el ambiente de reformas que se vive en España por esta época, y se plasmará en las numerosas propuestas y críticas que se redactarán durante estos años. Son ejemplos los de Gregorio Mayans y su plan de estudios para las facultades de derecho de 1767¹¹. También la introducción de las ideas iusracionalistas de Grocio, Wolf, pero principalmente de Pufendorf, gracias a su revisión y cristianización realizada por Juan Bautista Almici, que conseguirían su primera plasmación legal en el plan del rector Blasco de 1786 para la Universidad de Valencia¹².

En esta universidad, la facultad de leyes y cánones nunca había destacado, por lo que la guerra y la suspensión del patronato, agravaron los problemas que ya padecía. Durante estos años, especialmente desde 1709, las cátedras vacantes por ausencia o exilio de sus titulares, fueron ocupadas por profesores llamados regentes o sustitutos, cuyo proceso de elección era bastante arbitrario, dado que dependía de que algún bachiller gozara de la protección de alguna persona influyente —en la universidad, el ayuntamiento o la catedral...—. Lo que hizo disminuir la calidad de la enseñanza, y acentuar la relajación de algunos profesores en cuanto al cumplimiento de sus obligaciones docentes¹³. Esta situación se intentará modificar con la recuperación del patronato en 1720. Fueron trece años de

¹¹ El plan mayansiano de 1767 es fruto de la evolución formativa de este jurista que pasará del simple revisionismo de los conocimientos romano-canónicos, a propuestas más renovadoras que ya se perciben en las sugerencias que realizará a la Universidad de Alcalá por los años 1752 y 1753. Véase M. Peset «Inéditos de Gregorio Mayans y Sísacar (1699-1781) sobre el aprendizaje del derecho», pp. 48-110

¹² Para una primera aproximación A. Alvarez de Morales, «La difusión del derecho natural en el siglo XVIII: la obra de Almici», *Estudios de historia de la universidad española*, Madrid, 1993, pp. 153-159. Recientemente y con mayor profundidad M. Martínez Neira, «Despotismo o ilustración. Una reflexión sobre la recepción del Almici en la España Carolina», A. H. D. E., 66 (1996), pp. 951-966. Sobre el incidente de la primera edición fracasada en Valencia, S. Albiñana, «Leyes...», pp. 7-11.

¹³ Fueron conocidas y frecuentes las ausencias del regente en la cátedra de Código, Hilario Carrasco. Véanse los documentos 74, 124 y 143, entre otros, de los aportados en *Bulas...*, I. Sobre la designación de estos profesores es ilustrativa la carta de Juan Bautista Ferrer a Mayans de 11 de octubre de 1718 —A. C. C. C. *Fondo Gregorio Mayans*, núm. 8.

interinidad que, a diferencia de lo ocurrido en otras facultades donde todavía se encuentran nombres de relevancia científica, la de leyes y cánones continuará con su mediocridad. Por eso no son aplicables a estos estudios las palabras del jesuita valenciano, Jerónimo Julián, prepósito de la casa profesa de la compañía en Valencia, quien comentaba a Gregorio Mayans cuando éste era estudiante salmantino:

Sino fuera por no aumentar portes, te hubiera enviado conclusiones de medicina y vieras lo que yo no acabo de admirar, que aviendo estado esta universidad 15 años sin orden, ni maestros, no obstante con la noble aplicación de estos genios, unos a enseñar sin interés y otros a aprender por sólo saber, no sólo no han descaecido las ciencias, sino que con assombro, se han adelantado ¹⁴.

Y sólo este ilustrado originario de Oliva, durante su breve paso por la universidad valenciana en la cátedra de Código, dio cierto prestigio intelectual a una facultad que careció de entidad científica.

1. *Hacia la enseñanza hegemónica de la Instituta*

En este ambiente intelectual, la devolución del patronato en 1720 concitó esperanzas de regularizar y mejorar la situación en la facultad de leyes y cánones. Se habló de una nueva planta y se discutió ampliamente su alcance. De la documentación manejada parece que el impulsor de este cambio fue el nuevo rector, Benito Pichón, que deseaba acabar con los que él consideraba «abusos de esta escuela». Para ello reunió varias veces los claustros de estas facultades con el objetivo de reformar la enseñanza en la facultad de leyes y cánones y mejorar el aprendizaje de sus estudiantes ¹⁵.

¹⁴ Carta de 13 de mayo de 1721, A. C. C. C. *Fondo Gregorio Mayans*, núm. 36. También son excesivas las alabanzas del rector F. Ortí y Figuerola, en su reflexión laudatoria sobre el estado de la universidad valenciana del primer tercio del siglo XVIII, *Memorias históricas de la fundación y progresos de la insigne Universidad de Valencia*, Madrid, 1730.

¹⁵ Carta de Jerónimo Julián a Mayans de 18 septiembre de 1721 —A. C. C. C. *Fondo Gregorio Mayans*, núm. 36.

Habían sido las constituciones de 1651 las que fijaron las asignaturas que debían impartirse en las cátedras de leyes y cánones: los cuatro libros de la *Instituta*, algunas leyes del *Código* y asimismo varios títulos del *Digesto* en la facultad de leyes; en cánones se comentaría el *Decreto* de Graciano y las *Decretales* de Gregorio IX y Bonifacio VIII¹⁶. Saberes y cátedras que se repiten con ligeras variaciones en el resto de universidades hispanas¹⁷. Las constituciones de 1733 no hicieron sino repetir el contenido de las anteriores y sólo en la cátedra de Sexto de Decretales se pasó de explicar esta obra del papa Bonifacio VIII, a ordenar que se intentara dar una visión general de las *Decretales* de Gregorio IX. También cambió su denominación, recibiendo ahora el nombre de Instituta Canónica. Los estatutos de 1733¹⁸ fueron novedosos al fijar las obras que debían seguir los profesores en sus explicaciones tanto de Instituta civil como canónica. Mientras que en 1651 nada se decía, ahora se obligaba al catedrático de estas asignaturas a que siguieran en sus clases la Instituta de Arnaldo Vinnio en leyes y el texto de Andrés Vallensis, en cánones¹⁹.

¹⁶ *Constitucions del Estudi General de la insigne ciutat de València*, Valencia, 1652, capítulos 12 y 13. *Constituciones de la insigne Universidad Literaria de la ciudad de Valencia, hechas por el claustro mayor de aquella en el año de 1733*, Valencia, cap. VIII, núms. 3 y 4; fueron editadas por M. Peset y otros en *Bulas...*, II, pp. 302-380.

¹⁷ M. Peset Reig, «Modelos y estatutos de las universidades españolas y portuguesas (siglos XIII-XVIII)», *Accademia Peloritana dei Pericolanti Classe di Scienze Giuridiche, Economiche e Politiche*, Messina, 60 (1991), pp. 65-105.

¹⁸ *Constituciones de la insigne Universidad Literaria de la ciudad de Valencia*, Valencia, 1733, capítulo VIII, números 3 y 4. Fueron editadas hace años por M. Peset y otros, en *Bulas...* II.

¹⁹ A. Vinnio, *In quatuor libros Institutionum imperialium commentarius academicus et forensis*, utilizo la edición en dos volúmenes de Valencia, 1779; A. Vallensis, *Paratitla iuris canonicici sive Decretalium Gregorii papae IX summaria ac methodica explicatio*, utilizo Venetiis, 1745; esta obra de Vallensis se aconsejó igualmente en las constituciones de la universidad mexicana de Guadalajara de 1815, como texto provechoso para los estudiantes del «Curso de derecho eclesiástico», junto con las institutos canónicas de Juan Devoti, Remigio Maschard, Juan Lorenzo Selvaggio y Juan Vicente Gravina —J. Barrientos Grandón, *La cultura jurídica en la Nueva España*, México, 1993, pp. 133-136.

Cátedra	Materia a explicar
Instituta	4 libros
Código	<i>De contrahenda emptione</i> (C. 4. 38) <i>De edendo</i> (C. 2. 1) <i>De usucapione pro emptore</i> (C. 7. 26) <i>De iure fisci</i> (C. 10. 1)
Pavordía primaria de leyes (Inforciado)	<i>De liberis et posthumis</i> (D. 28. 2) <i>De vulgari et pupulari substitutione</i> (D. 28. 6) <i>De acquirenda vel omittenda haereditate</i> (D. 29. 2) <i>De legatis primo</i> (D. 30. 1)
Pavordía secundaria o de vísperas	<i>De acquirenda possessione</i> (D. 41. 2) <i>De re iudicata</i> (D. 42. 1) <i>De verborum obligationibus</i> (D. 45. 1) <i>L. 83 inter stipulantem</i> (D. 45. 1. 83)
Pavordía de Digesto Viejo	<i>De pactis</i> (D. 2. 14) <i>De officio eius cui mandata est iurisdictio</i> (D. 1. 21) <i>De servitutibus</i> (D. 8. 1) <i>De rebus creditis</i> (D. 12. 1)

Fuente: constituciones de la Universidad de Valencia de 1651 y 1733.

Cátedra		Materia a explicar	
Sexto de Decretales (en 1651).	Instituta canónica (en 1733)	<i>De consuetudine</i> <i>De iure patronatus</i> <i>De sententia excommunicationis</i> <i>De usuris</i> (en 1651)	5 libros de las Decretales (en 1733)
Decreto de Graciano		<i>De legibus</i> (desde la primera <i>distinctio</i> en adelante) <i>De Poenitentia</i> (desde la <i>causa</i> 23, <i>quaestione</i> 3, <i>distinctio</i> 1) <i>De Simonia</i> (desde la <i>causa</i> 1, <i>quaestione</i> 1) <i>De matrimonio</i> (desde la <i>causa</i> 25, <i>quaestione</i> 1)	
Pavordía primaria de cánones		<i>De judiciis</i> (X. 2. 1) <i>De ordine cognitionum</i> (X. 2. 10) <i>De probationibus</i> (X. 2. 19) <i>De exceptionibus</i> (X. 2. 25)	
Pavordía de vísperas o secundaria		<i>De rescriptis</i> (X. 1. 3) <i>De officio et potestate iudicis delegati</i> (X. 1. 29) <i>De praebendis et dignitatibus</i> (X. 3. 5) <i>De rebus ecclesiae alienandis</i> (X. 3. 13)	

Fuente: Constituciones de la Universidad de Valencia de 1651 y 1733.

Estos eran los contenidos formales o legales de las distintas asignaturas. El peso de la carrera jurídica descansaba en la enseñanza de los libros de *Instituta* —civil o canónica— que debía cursarse completa para obtener el grado. Además, las normas universitarias ordenaban que, en su exposición, el profesor evitara la discusión de cuestiones complicadas y prolongadas, y se limitara a establecer los principios básicos de la ciencia jurídica, explicando los textos romanos y canónicos para hacerlos más inteligibles. Se trataba, pues, de ofrecer al alumno los cimientos elementales de la construcción jurídica básica del derecho común, para después profundizar en aquellas partes más complejas que se impartían principalmente en las cátedras con dignidad de pavorría.

Continuar con esta objetivo, mientras se regularizaba la situación universitaria y se abordaba la reforma de las constituciones que no llegaría hasta 1733, fue el objetivo del rector Pichón, quien, como dijimos, quería acabar con unos «abusos» que no nos constan claramente, pero que las medidas adoptadas para acabar con ellos, permiten intuirlos. Según parece, existía el convencimiento de que la pésima formación de los estudiantes de leyes y cánones nacía de que no asimilaban los conceptos básicos del derecho por la falta de cátedras de *Instituta* —sólo existía una, en la que se explicaba un libro por curso y, por tanto, podía un alumno que iniciaba la carrera de leyes comenzar las explicaciones de *Instituta* por el cuarto libro, más difícil y complicado que el primero o segundo, si ese era el texto que correspondía explicar por el catedrático ese año—. Para acabar con esta situación se acordó por el claustro de catedráticos de leyes y con la insistencia del rector, convertir la enseñanza de la *Instituta* en el eje de la docencia universitaria con carácter temporal y en aras de «la conveniencia maior de los estudiantes», según se dijo. De este modo, todos los catedráticos y pavorres leerían cada curso un libro de *Instituta* para que los estudiantes que iniciasen la carrera tuvieran siempre un profesor que les dictara el primer libro, continuando con él hasta el cuarto curso²⁰. Esta medida no podía ser acepta-

²⁰ Y así en aquel primer curso de la «nueva planta», como lo llamó Ferrer, las lecturas de *Instituta* quedaron como sigue: «a Micó, interino en la cátedra de *Instituta*, el 1 libro; a mí el segundo, desde el título de test. ord.; el tercero a Sánchez, el 4 a Borull; dos materias de leyes, dos de cánones y una explicación de Vallensis por don Gaspar García, interino en la cátedra de Sexto. Se fomentan las conclusiones manuscritas de los estu-

da sin más. Los profesores de las cátedras mayores, especialmente los pavordes Juan Bautista Ferrer y Vicente Borrull se opusieron. El primero, según relata en una carta, no comprendía que quisiera tomarse siempre la universidad de Salamanca como ejemplo para la reforma y «con vergonzosa inconsecuencia» despreciaba el contenido de las explicaciones de las cátedras con dignidad de pavordía. Esta reticencias costaron «valientes pesares al rector», pero los disidentes, por condescender con la mayoría, aceptaron la reforma²¹. Sin embargo, pronto hubo deserciones, como la previsible de Ferrer, que en el segundo año de la reforma afirmaba en una carta que explicaría la materia que quisiera haciendo caso omiso de los designios del rector, porque como él había repetido siempre: «en Valencia estriba el poco o ningún aprovechamiento de la juventud en la falta de los buenos principios que necesita la jurisprudencia y poca aplicación que ordinaria en los cursantes»²².

Durante los años que transcurren desde la reforma circunstancial del rectorado Pichón hasta la aprobación de las constituciones de 1733, se mantiene el interés de los siguientes rectorados por continuar fomentando la enseñanza de la *Instituta*, y para ello fue habi-

diantes en los días feriados y colendos. Se añaden dos academias públicas en la Universidad, aunque no están del todo dispuestas. A los estudiantes se les cargan tres oras para la matrícula, dos de *Instituta* y una materia menos a los de 1 año, que solamente se cargan con dos» —A. C. C. C. *Fondo Gregorio Mayans*, núm. 8, carta de Ferrer a Mayans de 21 de octubre de 1721—; «Aquí ay grandes altercados en el claustro de leyes sobre si han de leer quatro o pavordres o cathedráticos, cada uno su libro de *Instituta* para que los que empiezan las leyes cada año tengan quien les explique el primer libro por donde deven empezar y con el mismo maestro continuar hasta el 4.º libro, haciendo turno, de suerte que el que este año explicó el 4º explique el año que viene el 1.º y así vayan dando buelta. El rector y algunos buenos votos son de este dictamen...Todas estas ideas tiran al lustre desta Universidad, y le cuestan valientes pesares al rector» —Carta de Gerónimo Julián a Mayans, 21 de octubre de 1721.

²¹ A. C. C. C. *Fondo Gregorio Mayans*, carta de Jerónimo Julián a Mayans de 21 de enero de 1721; carta de J. B. Ferrer a G. Mayans de 30 de septiembre de 1721; también la de ambos de 21 de octubre de ese mismo año en la que Ferrer reconoce que: «Yo e convenido porque quedé solo en mi parecer».

²² A. C. C. C. *Fondo Gregorio Mayans*, núm. 8, carta de Ferrer a Mayans de 30 de septiembre de 1721 y entre ambos de 23 de septiembre de 1722

tual solicitar a los profesores de otras cátedras, usualmente al que impartía Código, explicasen las Instituciones de Justiniano, como así lo hizo durante algunos años Gregorio Mayans. La voluntad rectoral tuvo su plasmación con las nuevas disposiciones universitarias de 1733, en donde se crearon nuevas cátedras de Instituta. Pero incomprensiblemente sólo se dotaron dos temporales que con la perpetua, hacían un número de tres. En consecuencia, el problema seguía existiendo: faltaba la cuarta cátedra y, por ello, no era extraño que todavía en 1739 el rector recomendara al catedrático de Código, don Pedro Pascual, que explicara el primer libro de *Instituta* en el curso 1740-1741²³.

En esta cátedra y hasta las constituciones de 1733 en que se impuso obligatoriamente, los profesores siguieron en sus explicaciones y con carácter casi general, los comentarios de Arnolfo Vinnio a los cuatro libros de las *Instituciones*. La obra de este humanista se utilizaba como tímido signo renovador por su sistemática sencilla y sólo hubo un momento en que se cuestionó su hegemonía. Gregorio Mayans, ya catedrático de Código desde 1723, editó otra Instituta, la de Daniel Galtier, profesor de Toulouse, a la que consideraba más fácil de comprender por los estudiantes y con una ventaja añadida, pues podía explicarse con ella los cuatro libros de Instituta en un único curso dado que no se excedía en la cita de autores ni el tratamiento de cuestiones complicadas²⁴. El resto de catedráticos se opuso. El claustro de leyes y cánones se reunió nombrando árbitros para que resolvieran la disputa. Por los partidarios de la obra de Vinnio, que eran la mayoría, fue designado el pavorde

²³ Este catedrático delegó en el profesor de Digesto Viejo que en aquel momento era Mariano Micó. Lo que iniciaría un largo cúmulo de fricciones entre Micó y el catedrático perpetuo de Instituta, don Pedro Llansol, sobre la validez de las certificaciones de asistencia realizadas por aquél. Cuestiones que fueron puestas de relieve en la inspección realizada por el municipio en 1741. Véase mi artículo «Un intento de control universitario: la visita municipal al estudio general de Valencia», *Doctores y Escolares. III Congreso de Historia de las Universidades Hispánicas*, 2 vols., II, pp. 57-74.

²⁴ M. Peset, «Inéditos de Gregorio Mayans y Sísacar (1699-1781) sobre el aprendizaje del derecho», pp. 48-110, en la p. 87 del apéndice documental en carta a Arredondo de 13 de enero de 1753 afirmaba «En menos de un curso literario explicaba yo todo el Galtier»; también M. Peset, *Epistolario IV...*, p. LXXVII.

Ferrer, mientras que Gregorio Mayans sería el encargado de defender en solitario su propuesta. La noticia sobre el final de la controversia se la debemos al propio Mayans y, por tanto, debemos tomarla con cautela. Según Mayans triunfó su posición y tuvo que explicarse a partir de este momento la Instituta por la obra de Galtier, lo que parece ser cierto al menos en parte porque esta obra fue editada en Valencia en 1728. Triunfo pasajero ya que, como dijimos, las Constituciones de 1733 impusieron como textos obligatorios para las explicaciones de Instituta civil y canónica las obras de Vinnio y Vallensis, respectivamente. El peso de la mayoría, el mayor prestigio de Vinnio o las simples rivalidades personales, se impusieron. La sistemática sencilla de esta obra tuvo un enorme éxito, siendo, sin duda, inspiración y precedente para los futuros manuales que se introdujeron en la enseñanza del derecho a partir de que ya el plan de Valladolid y Alcalá los adoptara para alguna de sus asignaturas en 1771²⁵.

Con algún detalle hemos podido constatar cómo los profesores de leyes y cánones se preparaban y abordaban las explicaciones de sus cátedras. Para los profesores de Instituta, sus lecturas se limitaban a repetir los comentarios que algún autor del derecho común había realizado a los distintos libros, y que, como hemos visto se impusieron con carácter oficial en las constituciones de 1733. Era en las pavordías donde se exponían las opiniones de los juristas romanos contenidas en los libros del *Digesto* y la materia canónica más complicada. En ellas algún profesor, durante el curso y principalmente en los meses de vacaciones, elaboraba pequeños tratados en los que sintetizaba las opiniones de la doctrina del *ius commune* relativa al mismo y que luego dictaba en clase, pero no parece ser norma habitual en la universidad valenciana²⁶. Son pocos los ejem-

²⁵ Una visión general M. y J. L. Peset, *La Universidad española...*, pp. 287-289; y con mayor profundidad M. Peset, «L'introduction des manuels d'enseignement dans les universités espagnoles au XVIIIe siècle», *De l'alphabetisation aux circuits du livre en Espagne. XVIe XVIIIe siècles*, París, 1987, pp. 163-185; también «Catedráticos juristas: formación y carrera», *Bulletin Hispanique*, 97(1995), I, 261-278.

²⁶ Contamos con numerosas cartas entre Ferrer y Mayans donde se describe el inicio y redacción de una de estas lecciones. En una de ellas se contiene: «Yo dicto un tratadillo *De usucapione pignoris subrepti*; con él entiendo entretener lo que resta de curso. El que viene tengo intento de dictar la

plos que nos constan de profesores que se dedicaron a elaborar sus propios tratados y, por el contrario, sí que han llegado hasta nosotros las palabras de Mayans en las que se quejaba de la nula producción científica de nuestros catedráticos: «los opositores de Valencia de quienes nadie sabe tomar la pluma, i por esso vemos que si después llegan a ser cathedráticos no saben dictar sino lo que otros escribieron»²⁷.

2. *La necesidad de las academias*

Fomentar el aprendizaje de los elementos básicos del derecho no podía hacerse, según el rector Pichón, solamente con las explicaciones recibidas en las aulas porque la mayor parte se perdía dictando la materia. Su intención fue completar esta formación inicial del estudiante en leyes y cánones, institucionalizando las academias que hasta ese momento poseían algunos graduados con carácter particular para obtener ingresos, mientras esperaban una cátedra, o profesores con carácter privado para aclarar las dudas o preparar a sus estudiantes para la obtención del grado. Pero aquí el término academia debe separarse de su significado de academias literarias que desde el Renacimiento se extienden por toda Europa y llegan a Valencia, plasmándose en *La Academia de los Nocturnos*. Tampoco se trata de academias científicas que ya son perceptibles en el siglo XVII como foros de debate de cuestiones técnicas y frecuentemente se encuentran vinculadas a la universidad como la *Academia de la Sapiencia* o la *Academia del Alcázar*²⁸. Pero en Valencia y para esta

materia de V. *oblig.* tan llena como pueda, y la empezaré a trabajar este verano por adelantar. Intento traquear bien los commentarios de Donello a este título, que les tengo por mui perfectos y dexaré para tratado a parte lo de divid. *et individ. oblig.* —A. C. C. C. *Fondo Gregorio Mayans*, núm. 8, carta de Ferrer de Mayans de 13 de mayo de 1721.

²⁷ A. C. C. C. *Fondo Gregorio Mayans*, carta de Mayans a su padre de 25 de abril de 1722; véase también la existente entre ambos de 7 de marzo de 1722.

²⁸ P. Mas i Usó, «Academias valencianas durante el Barroco», *De las Academias a la Enciclopedia*, Valencia, 1993, pp. 171-224. Véase en este mismo volumen P. Álvarez de Miranda «Las academias de los novatores», pp. 263-300.

época, las academias que dependen de la facultad de leyes y cánones, tienen un significado más pragmático. Se trata de un complemento a la instrucción que recibe el universitario por la deficiente docencia que se imparte en el Estudi y de ahí, que en algún momento se les haya identificado como simples «repasos» de las lecciones universitarias²⁹; como todavía hoy en día se conserva este significado muy vinculado al mundo universitario. En otras ocasiones las academias intentaban preparar a sus miembros o ejercitarlos en las pruebas que tendrían que realizar para la obtención del grado; pero seguían siendo centros no eruditos, sino simplemente pedagógicos o de formación.³⁰ En Salamanca este tipo de academias no estuvieron bien vistas, menospreciándose a los doctores que las impartían. Por el contrario en Alcalá, los alumnos manteístas organizaron algunas, como ha señalado Álvarez de Morales, por la deficiente enseñanza jurídica que recibían, pues muchas clases no se impartían por la ausencia del profesorado o se daban por sustitutos. Serían institucionalizadas por Felipe V que en 1737 fundaría la de Santa María de Regla para los estudiantes de derecho civil y en 1740 para los derecho canónico. Se realizaban los sábados y domingos y consistían en disputas de puntos para la preparación en la obtención del grado³¹.

Durante el rectorado de Benito Pichón se crearon academias de mañana y tarde, impartidas por profesores con el título de extraor-

²⁹ A. C. C. C. *Fondo Gregorio Mayans*, núm. 8, carta de Ferrer a Mayans de 10 de marzo de 1722: «Estos días, viendo que con la falta de las academias, se perdían los estudiantes, especialmente mis discípulos e emprendido academia del 3 libro que tengo de 5 a 6 en el collegio del señor Patriarcha después de mi lectura. Solamente pregunto porque la explicación de la cátedra me dexa molido...». En otra anterior ya afirmaba Ferrer: «Se an empegado en la Universidad dos academias de las 11 a las 12, la una del 1 libro por don Francisco Borruill, y la otra del 3 por el doctor Buigues, con el título de profesores extraordinarios y con esta disposición me an quitado el trabajo de tener academia todos los días a más de la explicación» — Carta de Ferrer a Mayans 28 de octubre de 1721.

³⁰ En este mismo sentido, Antonio Risco «Sobre la noción de academia en el siglo XVIII español», *Boletín del Centro de Estudios del Siglo XVIII*, 10-11(1983), 35-57.

³¹ A. Álvarez de Morales, «La decadencia de la universidad de Alcalá en el siglo XVIII», *Estudios de Historia de la Universidad Española*, Madrid, 1993, 89-117, especialmente pp. 102-104.

dinarios, y con la prohibición de que fueran en hora de lectura en la Universidad. Pero la vida de estas academias institucionales fue efímera porque sus titulares pronto accedieron a la cátedra, o abandonaron su vinculación con la universidad, sin que fueran nuevamente dotadas con fondos. De nuevo se volvió a las que mantenían los profesores o los doctores a título particular, como consta por la visita realizada a la universidad en 1729, en donde se marcó como uno de los objetivos: «establecer academias cotidianas de todas las facultades», señalando asimismo el vicerector, Luis Vicente Rocher, que: «se advertía que en los días de estudio y a las horas que se leía en dicha universidad, se avían introduzido diferentes academias privadas, a lo que parecía justo, se atendiese con oportuno y eficaz remedio para atajar de este modo el grave daño que sentía la escuela». Este daño al que se refería el vicerrector Rocher era la ausencia de estudiantes de leyes y cánones en las aulas. Para remediarla las constituciones de 1733 reiteraron la prohibición de que pudieran existir academias de cualquier tipo cuando se leyera en la universidad³². En otra inspección realizada años más tarde —1737—, los problemas seguían siendo los mismos a pesar de las constituciones y de sus castigos y amenazas. Pero de un memorial presentado por

³² La información sobre estas inspecciones municipales a la Universidad de Valencia han sido tomadas del expediente que existe en el Archivo Histórico Nacional, *Consejos*, núm. 50888, cuyo contenido ya fue descrito en mi artículo «Un intento...». Estas citas se encuentran respectivamente en los folios 103 y 109 vº. La norma estaba regulada en el Cap. IV, 17: «Otrosí, ordenamos que de San Lucas a San Juan nadie pueda leer fuera del Estudio, ni tener Academias, ni repasos públicos o privados a las horas que se lee en aquél por los cathedráticos, so pena al que contraviniere, leyendo o presidiendo en dichas Academias o repasos, si fuere estudiante, de inhabilidad perpetua para grado de esta universidad, y de no podersele dar fe de matrículas o cursos; y si fuere graduado, de inhabilidad también perpetua para cátedra; para lo qual encargamos al señor rector vele sobre la observancia de esta constitución, y se hallare que alguno contraviene a ella, haga que el secretario de la universidad lo note en el libro de matrículas al margen de la del estudiante, que se huviere hallado contravenir; y si fuere graduado, al de la escritura del grado, para que se pueda tener noticia en qualquier caso, o de querer sacar algún estudiante la fe de matrículas o cursos y con ella graduarse, o de firmar oposición a alguna cátedra; y a más dé dicho señor rector las providencias que arbitrare convenir para el remedio de este daño».

el catedrático Luis Buigues ante los visitantes, se apuntaba como culpables de la inasistencia de los alumnos a las aulas de leyes, que era mucho más acentuada en cánones, no sólo a la existencia de academias, sino a los jesuitas y a su universidad de Gandía en donde: «se gradúan de dichas facultades sin matrículas de esta universidad, siendo bastante algún testimonio de escribano quién exprese haver tomado las declaraciones de algunos de sus condiscípulos del graduando». Y ofrecía como remedio de esta situación, la creación de cinco academias públicas, 4 de Instituta civil, donde se comentaría en cada una un libro, y otra en la que se explicaría la materia canónica. Deberían ser impartidas por los catedráticos titulares a los que se les remuneraría con un sobresueldo de 50 libras»³³. Pero unas palabras de Mayans realizadas en 1729 ante una inspección municipal, nos hacen pensar que la capacidad de enseñar por parte del docente sería igualmente decisiva para alejar a los estudiantes de las clases:

Hoi hemos sido visitados los cathedráticos de leyes de la ciudad. Han venido Ribera, Ferragut, Lop i Borrull. Todos los cathedráticos se han quejado de la falta de estudiantes. Yo me he dejado caer que en el aula tengo 54, en la academia 43 i he arengado a mi satisfacción³⁴

3. *Sobre los enfrentamientos*

La mediocridad en que estaba inmersa la facultad de leyes y cánones de Valencia durante estos años se reflejó en varios factores. El primero de todos ellos afectó a su producción científica. Aunque era frecuente que el profesor valenciano permaneciera en su cátedra hasta la jubilación o muerte, estos largos años de vida académica no se reflejaron en sus publicaciones. Es desolador comprobar la escasez, no ya de amplios tratados jurídicos, sino de simples comentarios, memoriales o informes redactados por estos catedráticos. Situación que ya durante la época no pasaba inadvertida. Mayans los describía despectivamente como «sacristanes de amen»

³³ A. H. N. *Consejos Suprimidos*, legajo 50888, ff. 120 y ss.

³⁴ A. C. C. C. *Fondo Gregorio Mayans*, núm. 145, carta de Mayans a su padre de 26 de diciembre de 1729.

y en otro momento apuntaría: «los opositores de Valencia de quienes nadie sabe tomar la pluma, i por esso vemos que si después llegan a ser cathedráticos no saben dictar sino lo que otros escribieron»³⁵. Como en tantas otras ocasiones, sólo Mayans es excepción y así siendo ya catedrático de Código publicaría en 1726 en Valencia sus *Disputationum Juris liber primus*, que completaría en 1752³⁶. El resto de catedráticos padecen una acentuada agrafía y no elaboraron obra jurídica de importancia; únicamente nos dejaron diversas alegaciones en derecho que permiten constatar su ejercicio en el foro. En este grupo destacaría el segundo jurista más renombrado de la escuela valenciana y que conseguiría el obispado de Lugo en 1745, nos referimos a Juan Bautista Ferrer³⁷. El resto de catedráticos carecen de cualquier tipo de publicación relevante³⁸.

³⁵ A. C. C. C. Fondo Gregorio Mayans 145, carta de Mayans a su padre, de 25 de abril de 1722

³⁶ Sobre estas obras M. Peset, *Epistolario IV...*, aunque la labor jurídica de Gregorio Mayans no termina ahí; posee numerosos memoriales, informes, infinitas cartas sobre problemas jurídicos, siendo un activo editor de obras de derecho. Asimismo, la bibliografía que ha tratado diferentes aspectos sobre su obra, es numerosa, y ha sido sintetizada recientemente por P. Pérez García, «Tres décadas de estudios mayansianos», *Arxiu de textos catalans antics*, Barcelona, 15(1996), pp. 515-551.

³⁷ Junto a su obra *Dissertatio de antiquo Primatu Toletano*, publicada en Valencia en 1728, se conocen numerosas alegaciones jurídicas impresas de este profesor que aparecen en su mayoría en la relación aportada por Vicente Castañeda, «El doctor don José Bemí y Catalá, jurisconsulto valenciano», *Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales*, 1(1918), 353-446, p. 363; en la sección de *Varios* de Biblioteca Universitaria de Valencia existen algunas que no aparecen en esa enumeración.

³⁸ Se han conservado unas anotaciones manuscritas de Vicente Borrull a las *Instrucciones del cargo de canceller* o «juez de contenciones» del reino de Valencia, así como un manifiesto jurídico sobre problemas relativos al mismo y en respuesta a otro que escribió el pavorde Juan Bautista Ferrer —B. U. V. sig. Manuscritos 169, número 6—. Igualmente pueden verse dos alegaciones jurídicas de Luis T. Buigues *Manifiesto jurídico en que se hace patente la legítima elección de provincial de la religión Mínima de la provincia de Valencia en la persona del... padre Matheo Mira...*, Valencia, 1723, sig. *Varios*, 276, número 5; *Breve demostración del derecho que assiste a los... padres provincial, custodio y difinidores de la santa provincia de San Juan Bautista de este reyno de Valencia, orden de Descalzos del Seráfico padre San Francisco. Sobre la validad de las elecciones hechas en el capítulo provin-*

Muy relacionado con este aspecto se encontraría el segundo factor: no existen durante estos años, con las salvedades hechas anteriormente, juristas de renombre en el seno de la Universidad valenciana. Los abogados valencianos más conocidos como Nicolás Bas o José Berní, no pasaron por la cátedra³⁹. Era una tendencia que se arrastraba de tiempos anteriores, especialmente del siglo XVII, época del máximo esplendor de la doctrina jurídica valenciana y que con nombres como los de Francisco Gerónimo León, Lorenzo Matheu y Cristobal Crespi de Valdaura, evidencian que el jurista valenciano no suele ser profesor⁴⁰. La mediocridad se apodera de las cátedras de derecho lo que tiene un claro reflejo en el tercer factor, esto es, se generalizan las disputas y enfrentamientos entre los profesores.

Las luchas académicas dejan escaso rastro en la documentación institucional universitaria; yo he podido suplir esta deficiencia con la numerosa correspondencia privada de Gregorio Mayans. Con carácter general puede afirmarse que las rivalidades entre docentes pueden surgir por cualquier motivo, sea o no académico, pero en Valencia existen determinadas circunstancias que favorecen estas discordias. En primer lugar, el sistema de oposición por el que se cubrían las cátedras y que se había introducido en el siglo XVII. Consistía en dos ejercicios: la defensa de unas conclusiones y la lectura de una lección de puntos. En ambos y cuando finalizaba la exposición del opositor, se daba paso con el resto de pretendientes a la cátedra a lo que se denominaba «interposición de argumentos», o con un lenguaje más reciente, a la trinca. En este momento del ejercicio se intenta humillar intelectualmente al adversario, y era en esas

cial celebrado en el día 18 de octubre del año passado de 1738 y especialmente sobre la subsistencia de la elección de difinidor de provincia, echa en favor del... padre fray Vicente Cendra, Valencia, 1739 —B. U. V. sig. Varios 276, número 2.

³⁹ Algunos datos sobre Bas en mi artículo «La doctrina jurídica valenciana: notas sobre Nicolás Bas y Galcerán», *Saitabi*, 49 (1994) 93-101. Y un breve repaso sobre la vida y obra de Berní en las páginas ya clásicas de Vicente Castañeda, «El doctor don José...» tomo I (1918), 187-235; 353-437; 548-596; tomo II (1919), 101-144.

⁴⁰ Sería injusto olvidar la existencia de tres profesores valencianos del siglo XVII con tratados impresos: Juan Jerónimo Iranzo, Hipolito de Samper y Juan Bautista Trobat. Sobre ellos, mi artículo «Juristas valencianos en la Edad Moderna», *Historia de la literatura jurídica en la España del Antiguo Régimen*, vol. I, Madrid, 2000, pp. 167-197.

disputas académicas donde nacían odios irreconciliables. Como los que hemos localizado entre Juan Bautista Ferrer con el pavorde Vicente Borrull. Ambos obtuvieron su cátedra en las oposiciones de 1721 y el resentimiento de Ferrer, ante problemas suscitados en las mismas, queda plasmado en esta carta dirigida a Mayans:

Yo estoy tan sentido con todos ellos [los Borrull]... que no omitiré ocasión alguna en que pueda deslucir al pavorde [don Vicente Borrull] y creo se ofrecerán algunas continuando ambos en la escuela ⁴¹.

⁴¹ A. C. C. C. *Fondo Gregorio Mayans*, núm. 8, carta de Juan Bautista Ferrer a Gregorio Mayans, de 1 abril de 1721. J. B. Ferrer fue discípulo de J. M. Sanchís, doctor en leyes y cánones y catedrático en la pavorde secundaria de leyes que obtuvo en las primeras oposiciones celebradas tras la devolución del patronato. De ella pasaría a la prima de leyes en 1729, en donde permanecería hasta ser nombrado obispo de Lugo en 1745. Era un profesor especialmente odiado por sus compañeros —entre ellos nos constan las rencillas con Buigues, Micó y Arbuixech—, que lo consideraban presuntuoso, soberbio y, sobre todo, ambicioso. Mayans tuvo estrecha relación con él cuando se preparaba para la oposición de su pavorde, facilitándole muchos de los materiales que le servirían para obtenerla. Durante los años en que ambos coincidieron como catedráticos, combatieron la cesión de las aulas de gramática a los jesuitas. La estima con que lo describía Mayans en su juventud, se fue apagando con los años. Sirvan estas palabras escritas en 1753, para constatarlo: «Dicho obispo [Ferrer] fue un hipócrita de doctrina; con los doctos i perspicaces, lisongero; con los ignorantes, oráculo; pero yo nunca le tuve por tal, sino por un hombre venal, embidioso i ambicioso. Sus hechos lo declararon» —su texto en *Epistolario XV. Mayans y los altos cuadros de la magistratura y administración borbónica*, 2 (1751-1781), edición y estudio preliminar, A. Mestre, P. Pérez, Valencia, 1997, p. 169—. Por su parte, V. Borrull pertenecía a una familia de destacados juristas. Su padre fue miembro del Consejo de Castilla, al que ascendió durante los años de la guerra, lo que le abriría las puertas de la magistratura como hijo de consejero y a la que accedería después de haberse graduado en Salamanca y obtenido una pavorde secundaria de leyes en 1721. Fue alcalde del crimen de la audiencia de Valencia en 1736 y posteriormente oidor en 1741. Sus hermanos consiguieron igualmente puestos en la administración civil y edesíatica: José, profesor de Salamanca y después fiscal y oidor de varias audiencias; Francisco, rector de la Universidad de Valencia en 1740 y obispo de Tortosa en 1754; y Juan Bautisba, que era uno de los abogados integrantes del municipio de Valencia.

Y una característica de los odios académicos es que difícilmente se olvidan. Años más tarde, el 2 de febrero de 1730, el pavorde Borrull fue nombrado canciller de competencias del reino de Valencia y ante las críticas de Ferrer a unas medidas adoptadas por aquél en el ejercicio de dicho oficio, Borrull publicó un *Manifiesto* en el que finalizaba con un ataque que iba más allá de lo estrictamente jurídico. En él se llega a acusar a Ferrer de autor de un delito de lesa majestad: «Que esta acción [las críticas hacia el oficio de canciller], es mui irregular, mui extraña y sólo propia de quien aún conserva en su pecho el odio y rencor antiguo al rey y a sus ministros; que pudieran castigar su osadía, a no considerarla con el emperador Theodosio por locura o ligereza»⁴².

No es el único enfrentamiento que hemos podido constatar. También existió otro importante entre Juan Bautista Ferrer y el pavorde Arbuiexch, y su valedor, en estas mismas oposiciones, don Cristobal Monsoriu. Posteriormente en otros ejercicios efectuados para obtener una pavordía, descubrimos otro entre Arbuiexch y Gregorio Mayans⁴³.

En segundo lugar, es palpable que las disputas más habituales se originan por la rivalidad intelectual: haber estudiado en Salamanca, frente a otros que lo han hecho en Valencia; publicar escritos

⁴² Folio 48 del citado *Manifiesto*.

⁴³ Para las rencillas entre Ferrer y Arbuiexch, carta de aquél a Mayans de 28 de enero de 1721 en la que se describen con detalle los ejercicios de la oposición. De ella extraemos los siguientes comentarios: «...Monsorius, mecenas de Arbuiexch, muy sentido de mi argumento, pensando que con la dificultad de la extensión de mis conchlussiones había logrado la mui oportuna ocasión para vengarse y deslucirme, pide argumento contra mí. Hace que por la mañana argüían dos discípulos suyos, los restantes, y dan argumento por la tarde a Arbuiexch. Búscase la materia de Puga *De cessione*, se confiere, se alterca, se previene quanto pudiera en su juicio perturbarme. Y llegando la mañana viene Monsoriu hecho un Júpiter, armado de textos contrarios y me argüie de la conchlussión..., las dificultades sin orden, ni juicio por 5 quartos, diome ocasión de lucirme sobremanera en las respuestas con aplauso universal del theatro, que no ignoraba la conjuración. Los otros argumentos de la mañana se deshicieron como la sal en el agua...» —A. C. C. C. *Fondo Gregorio Mayans*, núm. 8—. J. V. Arbuiexch era un caso particular. No parece integrado en ninguna facción, sin duda porque tenía firmes apoyos fuera de la Universidad, que le permitirían acceder sin oposición a la cátedra de Decreto en 1723. Fue el rival y vencedor de Gregorio Mayans en las oposiciones a la pavordía de vísperas de Digesto Nuevo en 1730.

frente a otros que no lo hacen; sobresalir en las explicaciones de clase o en los actos de grado, cuando otros son mediocres⁴⁴.

Hemos podido reconstruir con bastante detalle uno de estos enfrentamientos⁴⁵. Siguiendo la tradición de las sabatinas⁴⁶ en las que un alumno defendía unas conclusiones en el teatro de la universidad y en la que participaba su profesor como moderador, Gregorio Mayans presentó a un estudiante que debía defender unas

⁴⁴ A veces sorprende encontrar comentarios despectivos hacia los valencianos que se han graduado en Salamanca. Sobre esta cuestión dan testimonio estas palabras de José Borrull, profesor en Salamanca a Mayans viendo el desarrollo de las oposiciones de 1721 celebradas en Valencia: «Dizen por acá que la jurisprudencia de aí [Salamanca] no sirve para esta tierra, el odio a Salamanca es irreconciliable» —Fondo Gregorio Mayans, núm. 38, carta de 1 de marzo de 1721—. En relación a esta misma cuestión, la carta de Mayans dirigida a su padre y refiriéndose al hermano de José Borrull —Vicente Borrull— en esas mismas oposiciones: Y al salamanquino le tiran como perro extranjero» —carta de 8 de marzo de 1721, Fondo Gregorio Mayans, núm. 145.

⁴⁵ El incidente viene descrito por Mayans en su biografía Ch. Strodtmann, *Gregorii Maiansii, generosi valentini, Vita*, 1756, estudio preliminar, traducción y edición por A. Mestre, Valencia, 1974, p. 31; en esta misma obra existe otra *Historia del noble señor Gregorio de Mayans y Siscar*, donde se apuntan algunos datos que no se encuentran la anterior —véanse las pp. 254-257—. También dan cuenta de él varias cartas, y en ellas se demuestra que las fricciones con estos profesores venían de meses anteriores —A. C. C. C. *Fondo Gregorio Mayans*, núm. 37, carta de José Borrull a Mayans—. También se refieren a él algunos documentos existentes en los libros del ayuntamiento de Valencia que a continuación utilizaré.

⁴⁶ Años más tarde en la propuesta de Mayans para la reforma de los planes de estudio abogaría por la supresión de estas sabatinas: «Este modo de enseñar es más útil que quantas sabatinas ai, en las quales los cathedráticos pierden el tiempo, los estudiantes recitan unas liciones que no han hecho, i que han estudiado por espacio de muchos días en sus casas; los arguyentes arguyen los argumentos que les dan los mismos actuantes, los que arguyen i responden tratan de unos assuntos que tienen mayor extensi'n en el derecho que la de un párrafo de Instituta, dónde está desnuda la proposición que defienden. Los que menos saben son los que más se lucen, porque dicen como papagayos lo que no entienden. En fin, en el theatro de la Universidad se representan muchos entremeses, que corrompen los estudios de la juventud i la hacen contenciosa, soñística i tenaz en su disparatado modo de pensar», G. Mayans y Siscar, *Epistolario* XV, p. 554.

conclusiones sobre el litoral del mar de José Averani, profesor de Pisa. Sus antagonistas, un grupo de tres profesores —Mariano Micó, Luis Buigues y José Sanchis—, acordaron boicotear el acto, para lo cual, buscaron la ayuda de profesores de gramática y retórica⁴⁷. Tras arrancar y difundir por la ciudad las proposiciones que debían defenderse, se presentaron el día indicado, ridiculizando al estudiante con argumentos obtenidos de la dudosa interpretación de algunas palabras y expresiones latinas. Cuando Mayans intentó rebatirles, Sanchis se levantó exclamando «no aver visto en más de veinte años en dicha Universidad semejante desbergüenza», y salió violentamente del teatro, siguiéndole Micó y Buigues y un séquito de estudiantes. La ciudad intentó subsanar la discordia, obligando a que se repitiera el acto con los tres profesores presentes, como así se hizo semanas después. Pero esta medida llegaba tarde, porque no pudo evitar que circulara un librete anónimo en el que se hacía mofa de lo acaecido en el acto⁴⁸. Como respuesta, Mayans publicó rápidamente, su *Justi Vindicii relatio de disputatione quam habuit in Valentinae Academiae Salcello Gregorius Majansius generosus et antecessor valentinus, pro intellectu vero est autem 3, Inst. Imp. de rer.*

⁴⁷ J. M. Sanchis se doctoró en cánones en 1675 y cinco años más tarde en leyes. Fue profesor de Sexto de Decretales desde 1702 y durante la guerra de Sucesión siguió el bando austracista por lo que fue encarcelado tras el triunfo borbónico. Como consecuencia de su filiciación política, su carrera académica también sufrió un perceptible estancamiento, del que no salió hasta que en 1722 obtuvo la cátedra de prima de cánones. Mariano Micó, doctor en ambos derechos, obtuvo por oposición la cátedra de Instituta en 1722, desde donde pasó a la de Código en 1736. Buigues fue profesor de Sexto de Decretales desde 1721 hasta su jubilación en 1747 —A. Felipo, *La Universidad...*, p. 377; S. Albiñana, *La Universidad...*, pp. 62 y 254; P. Marzal, «Perfil...». Estos tres profesores fueron los que igualmente en 1741 cuestionaron la visita municipal a la universidad de Valencia, recurriéndola Micó y Buigues ante el Consejo de Castilla. Lo que nos hace pensar en la existencia de un bando universitario perfectamente delimitado en el seno de las facultades de leyes y cánones. «Un intento...», especialmente las páginas 72-74.

⁴⁸ Con todo, la ciudad encargó a los regidores don José de Ribera y don Pedro de Ribera, que averiguaran lo acontecido y que incautaran el citado libro que había sido impreso por «un librero que se dice ser ropero que vive en el Mercado, ya fuese Jacinto Moles o ya Carios Ducay» —Archivo Municipal de Valencia, *Libro capitular*, D-39, fol. 86.

div., aparecida en Valencia a finales de 1725⁴⁹ y que pretendía justificar con argumentos jurídicos lo infundado de las críticas recibidas. Pero no contento con esto, hizo insertar en muchos de sus libros un grabado en el que aparecía una luna a la que le ladraban tres perros, con una leyenda que decía: «la luna elevada gobernaba a los caballos, inflamándose sus ladridos hasta el cielo»⁵⁰.

Pero un análisis más profundo de estas pugnas en el que se elimine la corteza de las cuestiones académicas, y de los juegos de poder, cuando éstos se forman, como en Valencia, fuera de la universidad, nos harán descubrir que en su mayoría se generan por un sentimiento alejado de la formación docente pero íntimamente unido a la vida universitaria: la envidia académica. El catedrático encerrado en un ambiente corporativo aspira a un reconocimiento intelectual a un «saber científico», que en muchas ocasiones sólo es una «apariencia de saber». De ahí que las palabras de un catedrático salmantino, dirigidas a Gregorio Mayans tras el suceso que acabo de relatar, describen con claridad los motivos últimos de algunos de estos enfrentamientos:

He leydo con gran gusto la disputa que vm. tubo en esa universidad sobre la inteligencia del parágrafo de rer. diviss. y al paso que me dexan escandalizado los escandalosos procedimientos de la ignorancia. Quedo confundido, pero gozossísimo de la prudencia y moderación con que supo vm. sufrirlos y aun despreciarlos, pues sólo en su gran virtud puede haver fuerzas para tolerar tanta insolencia. Me admira mucho que la universidad lo permita, sin dar providencia para castigarla, pues es abrir la puerta a los estragos que suele hazer la embidia que tanto reyna en las universidades, donde la circunspección y modestia no debe ser la última virtud que se aprehenda. Amigo vm. tenga buen ánimo y desprecie como merecen a estos embidiosos que quanto más pretenden obscurecer el ingenio, sabiduría y aplicación de vm. tanto más la hazen resplandezer entre los hombres doctos y prudentes⁵¹.

Pascual Marzal Rodríguez
Universitat de València

⁴⁹ Recogida luego en sus *Disputationes iuris...*, relatándose el suceso en su p. 409 de la edición de 1752.

⁵⁰ Como, por ejemplo, aparece en su *Disputatio de incertis legatis*, Matri-ti, 1734.

⁵¹ A. C. C. C. Fondo Gregorio Mayans., núm. 38, carta de Simón de Baños a Mayans de 12. 1. 1726, GM. 38.